

P2 601

Precios
de suscripcion.

Ms. T. S. Año.

Madrid . . . 6 18 34 66

Provincias . . 7 21 40 78

Estrangero . . . 78

Ultramar . . . 100

LA FACULTAD,

PERIODICO DE CIENCIAS MEDICAS.

MEJORA INTELECTUAL.

MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

Puntos
de suscripcion.

Madrid . . . Atocha, 80.
Monier, 80.
Barcelona . . Sauri, 80.
Valencia . . Andreu, 80.
Cádiz . . Bosch, 80.
Valladolid . Sanchez O-
caña, 80.

RESUMEN.

Filosofía médica. Homeopatía, preliminares.--
PARTI PINTONCESCA. Medicina operatoria. Porta-liga-
duras para pólipos de la faringe por Lerroy d' Etiolles.
Instrumento para la pupila artificial por el mismo.--
Seccion neutral. Sobre el arreglo del cuerpo de sa-
nidad militar.--**Actos del gobierno.**--**REVISTA DE**
PERIÓDICOS NACIONALES. Gaceta médica. Enferme-
dades de la matriz curadas con las aguas minerales de
Alango. *Anales de cirugía.* Hérnia cistal estrangula-
da, gangrena del saco y del intestino, ano anormal.
Estraccion de 2 lombrices por la perforacion, curacion.
Pústula maligna, curacion por el método yntaléptico
mercurial.--**REVISTA DE HOSPITALES ESTRANGEROS.** Hos-
pital de Braugnon. Contusion de la region sacra. Ho-
tel dieu de Nimes. Cuerpo extraño voluminoso en la
rodilla, estraccion por el método subcutáneo, muerte.
Hospital de la Pitié de Paris. Fractura complicada
del fémur.--**REVISTA DE SOCIEDADES ESTRANGERAS.**
Academia de ciencias de Paris. Accion de diversas sus-
tancias, inyectadas en las arterias. De la contraccion
muscular. Obturador del velo del paladar.--**IN. NACIO-
NALES.** Sociedad anatómica de Madrid. Embalsama-
mientos. Sociedad de socorros mutuos.--**VARIIDADES.**--
Vacantes.--**FOLLETIN.** Biografía de un médico.

FILOSOFIA MEDICA.

Homeopatía.

PRELIMINARES (1).

Para comprender cabalmente el impulso da-
do á las ciencias fisiológicas en el siglo XVIII,
es tambien necesario echar una ojeada retros-
pectiva, es tambien indispensable que evoque-
mos algunas de esas grandes sombras, cuyos
nombres nos recuerdan las concepciones que
anduvieron brotando, á proporcion que la filo-
sofía sensualista conquistaba el reino intelec-
tual.

Todos los siglos dejan siempre en pos de si
un torrente mas ó menos luminoso de doctrinas,

y el siglo que le sucede alcanza ese torrente que
le sirve de crepúsculo. Figúraos una serie de
cometas lanzados todos en una misma direc-
cion, movidos todos por una misma elipse, en-
lazados el uno al otro por sus colas: esto es
subintreado el globo duro de cada uno, en la
cola etérea del precedente.... así van los si-
glos circulando; así se van sucediendo en su
zodiaco inmenso. Paracelso y los Rosa Croix
llenan con su ininteligible cabalistica y su es-
travagante teosofía la última mitad del siglo
XVI. Los espiritualistas y fanáticos; los concili-
adores ó ecléticos del siglo XVII, son la cola
de aquellos cometas. Vanhelmoncio es Paracel-
so todavia. Poco importa que el exseñor de Me-
rode afectase el mas cumplido desprecio de ese
egoista insensato, de ese vagabundo ignorante y
ridículo como llamaba Vanhelmoncio al inven-
tor del arqueo; al fin y al cabo Paracelso le dió
el ejemplo para su atrevida reforma; el archeo
de ese famoso cabalista formaba uno de los
primeros zócalos de su teoria; el retolteum, el
blas, y el bar de Vanhelmoncio valen bien las
pagoye, el timbus mayor, el cuerpo sidérico de
Paracelso. En punto á invencion de palabras
estrambóticas el uno no cede al otro.

Descartes uno de los primeros y mas gran-
des filósofos de la segunda época critica del
mundo, sucede en sistema á Vanhelmoncio, y
aunque sus teorías llevan ya una perfeccion no-
table, aunque tiendan mas al espiritualismo, to-
davia figuran los fermentos entre las doctrinas
de aquel filósofo aplicadas al cuerpo humano.

Francisco de la Boë Silvio se descarta de
todo lo que pueda referirse al espíritu y se
lanza á explicar todos los fenómenos de la vi-
da, por la química. De Paracelso, de Vanhel-
moncio, de Descartes no queda en Silvio mas

(1) Véanse los núms. 12 y 13 del segundo año.

que la química ó por mejor decir la yatroquímica ó chemiatria (1).

Con el siglo XVII dá fin el reinado de las escuelas yatroquímicas. Los humores van á perder de su importancia para adquirirla los sólidos. Los Stahl, los Hoffman y sobre todo los Haller se afanan en buscar el dinamismo vital y si bien, gracias al espíritu de observación, al método experimental, que desde la concepción del célebre Bacon de Verulamio se había apoderado de los sábios, todos los ramos de la medicina se enriquecen de hechos y descubrimientos interesantes é importantísimos, asoman luego las escuelas empíricas; Hipócrates es evocado como bandera, se condena la teoría como fecundo manantial de errores, y la práctica, la observación es proclamada como la única fuente de verdad. Sydenham es el representante de esas doctrinas.

De todos los sistemas que se entronizaron en el siglo XVIII el de Haller es el que vá á ser nuestro verdadero punto de partida. Los yatroquímicos explicaban los fenómenos fisiológicos por medio de fermentos, de sales y sus mezclas. Los yatomatemáticos, sus inmediatos sucesores, fijáronse en los sólidos; la circulación descubierta por Harveo, les sugirió explicaciones tomadas de la hidráulica y la forma de los átomos, los ángulos, curvaturas y diámetros de los vasos fueron estudiados con singular atención, como fuente inagotable de explicaciones satisfactorias.

Stahl y sus discípulos ven algo más; los sólidos obran, es verdad, los líquidos se mueven, pero esta acción y estos movimientos se ejecutan bajo el influjo de una causa, de un motor. El archeo, de Paracelso, el diumvirato de Vanhelmoncio van á resucitar; pero no con esos nombres bárbaros ó cabalísticos. Los tiempos de Stahl ya no entienden la gerga del inventor del oro potable. Precedido por Swammerdan y Renault, Stahl sustituye á los sistemas yatroquímicos y yatomatemáticos uno médico psicológico. Para Stahl la materia es pasiva; todo movimiento es un acto inmaterial y espiritual. El archeo de Paracelso envuelve una idea para el profesor de Halle que es verdadera;

la de un motor; no le llama archeo como su maestro Wedel todavía partidario de las doctrinas vanhelmoncianas; le llama alma, sinónimo de naturaleza y expresión, como esta vez de los antiguos, de las fuerzas que animan y dirigen el organismo.

Hoffman estaba destinado á mayor boga que Stahl. Haller necesitaba á Hoffman. El saber místico del que explicaba los fenómenos fisiológicos por la influencia del alma, no había de prevalecer en tiempos en los que la materia iba siendo considerada como más activa de lo que hasta la sazón pudo creerse. La teoría de las causas ocasionales de Descartes, las ideas de Malebranche que le sucedió en teoría no pudieron dar al sistema de Stahl más que una existencia pasajera. Era un vicio de los yatroquímicos y yatomatemáticos explicarlo todo por combinaciones de sales y fermentos los unos, por la forma y estructura de los sólidos los otros. Pero era también vicio de los Castesianos, de los Stahlianos sobre todo temer, para dar cuenta de los fenómenos biológicos, más que al influjo del alma ó de las causas inmatrimales. El animismo de Stahl ó el materialismo de los yatroquímico-matemáticos ofrecen una especie de fusión en manos de Hoffman, pero no inmediatamente. Glisson y Leibnitz le preparan el terreno. Los rudimentos substanciales del primero y las monadas del segundo abrieron paso al sistema mecánico dinámico de Hoffman. La materia considerada inerte por Stahl, recobra en Glisson y Leibnitz vida y movimiento. Hoffman deja á un lado la causa primera y se dirige á las condiciones próximas de los efectos y por aquellas los explica. El cuerpo humano, lo mismo que todos los demás cuerpos posee fuerzas materiales á cuyo influjo opera sus movimientos. Por lo mismo que los cuerpos tienen fuerza de cohesión y resistencia; todas sus fuerzas obran según el número, la medida y el equilibrio. La mecánica y las matemáticas facilitan siempre la explicación de esas acciones y sus efectos. El alma sensitiva, sustancia material, dotada de fuerza y volubilidad particular, de una actividad vivísima, es la causa de la acción de los cuerpos, esa alma es el eter esparcido en la naturaleza entera; en los vegetales produce la germinación; el movimiento de los humores y las secreciones; en los animales se separa del cerebro, circula con la sangre, se atrae de la atmósfera y los órganos

(1) Pasamos rápidamente por estos sistemas y los siguientes, porque aguardamos su esplanación y análisis para cuando alcancemos esta época, continuando nuestros artículos de filosofía médica que hemos suspendido desde el número 57 del primer año.

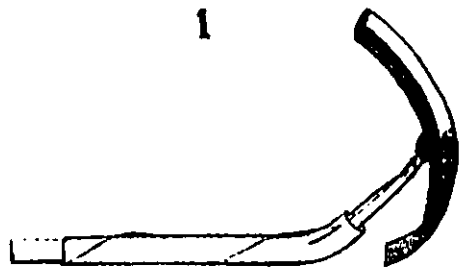
no se mueven sino por él. El cerebro segrega de la sangre el fluido nervioso y le envia á todo el cuerpo, por medio de los nervios. Este fluido nervioso es el intermedio con el cual el alma obra sobre el cuerpo. Mientras que Hoffman dice que el cuerpo humano es una máquina, que la vida consiste en el movimiento continuo del corazón y de las arterias, no se vé en su sistema mas que la parte mecánica y materialista; pero en cuanto apela al alma sensitiva que anima ese mecanismo, Stahl reaparece y es la guía de su rival, por mas que este le desdeñe.

Insuficiente la teoría para explicar los fenómenos fisiológicos por la combinacion de los humores, por la influencia del alma y por el solo mecanismo; despertada vivamente la idea de las fuerzas residentes en los sólidos y en virtud de las cuales se efectúan los fenómenos de la vida, no cesan los sabios hasta dar con esas fuerzas calificadas de incógnitas por Hoffman. Se busca una fuerza radical, inherente á la fibra; Clison la entreve, Gorter la generaliza, Haller en fin la formula y nace la irritabilidad.

PARTE PINTORESCA.

Medicina operatoria.

Fig. 1.^a



Porta ligaduras para los pólipos de la faringe, por Leroy d' Etiolles.

La profundidad á que suelen encontrarse los pólipos de la faringe y el peligro de su ablacion con el instrumento cortante, hacen necesario que se destruyan á favor de la ligadura. Pero no se crea que es tan facil llevar un hilo constrictor al fondo de la faringe, colocarle convenientemente, y sobre todo hacerle llegar hasta la insercion del pólipo que á veces suele estar en la misma base del cráneo. La mayor

dificultad en esta operacion se halla cuando el pólipo está muy alto. En estas circunstancias es necesario valerse de aparatos particulares. El polipodomo de M. Rigaud, especie de pinzas de tres ramas curvas no abre suficientemente la ligadura. El de L. d' Etiolles está formado de una cánula encorvada anteriormente con una gotiera terminada en una chapa semilunar; en la gotiera se mueve una varilla cuya extremidad terminada en una chapa semejante: estas chapas se hallan unidas por su plano y un poco móviles la una sobre la otra en términos que la anterior pueda bajar algunas líneas del nivel de la posterior. Empujadas la varilla hacia adelante, alarga cuanto se quiera la porcion encorvada de la cánula, y permite llevar hasta la misma insercion del tumor la ligadura cuya asa sostenida contra las dos láminas semilunares, queda libre desde el momento que se destruye el paralelismo de estas. Al paso que la parte media del asa de la ligadura avanza muy abierta hacia el fondo de la garganta y se desliza por detras del tumor á favor de las dos

Figs. 2.^a y 3.^a

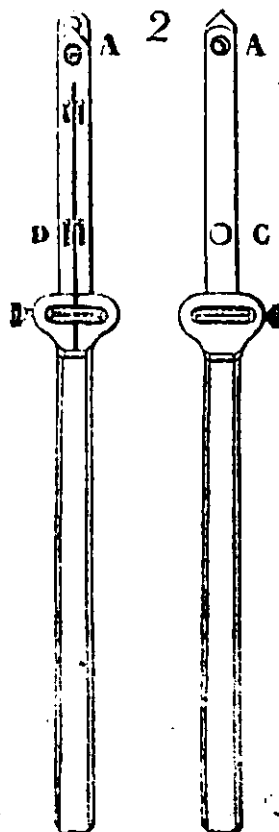


Fig. 2.

Fig. 3.

chapas que la sostienen, los dos cabos se separan por el mecanismo de estas y son levantados por las estremidades bifurcadas de una especie de pinza delgada y encorbada en ángulo recto sobre su plano y cuyos bocados penetran en las fosas nasales.

Instrumento para la pupila artificial, por L. d' Eliolles. El proceder generalmente seguido para la operacion de la pupila artificial consiste en hacer una incision en la cornea, introducir por esta abertura unas pequeñas pinzas que cogen el iris, y traen una porcion hacia fuera que se corta con unas tijeras. Con esta manobra se hace una pupila muy irregular, y una esposicion á desprender la membrana por su periferia y causar una alteracion en la vision y á veces la pérdida total de la vista.

Este instrumento evita esos inconvenientes. Está formado de dos varillas de acero oradas cada una como se ven en *A A figura 1.ª y 2.ª*; los bordes de esta abertura son cortantes. En una de las dos piezas hay una ranura por la que pasa una varilla terminada en una herina sumamente delgada, la cual engancha el iris quedando este alrededor de su punta en el movimiento de rotacion que le imprime la ruleta colocada cerca del mango del instrumento. Si se quiere hacer una pequeña pupila, solo se da media vuelta, pero si se desea grande se da vuelta y media: despues se hace deslizar una lámina sobre la otra y toda la parte del iris cogida por la herina queda cortada por los bordes cortantes de la abertura *A A*.

Como se ve en las figuras el instrumento está provisto de una punta con la cual se atraviesa la cornea, pero esta punta puede ser un inconveniente cuando hay que hacer la pupila cerca del borde interno de la circunferencia del iris, por lo cual es mejor cortar la cornea con la punta de una lanceta y hacer penetrar por esta abertura el instrumento, cuyas láminas deben terminar entonces por dos estremidades obtusas.

Para maniobrar con este instrumento se le toma como una pluma de escribir, poniendo el dedo medio sobre la ruleta para hacer girar el pequeño gancho; este se coloca de modo que su punta no salga del espesor del instrumento por uno ni por otro lado. Cuando la abertura *A* llega al punto en que ha de practicarse la pupila, se aplica contra el iris; entonces se mueve la ruleta con el dedo me-

dio, y la punta de la herina engancha el iris, tira de él y lo arrolla, y cuando la punta se ha llevado hacia adelante, el operador hace correr una lámina sobre la otra; los bordes cortantes de la abertura *A* se aproximan, se cruzan y cortan como lo harian unas tijeras de dobles hojas. Para dar este movimiento al instrumento en un sentido inverso, se fija el mango y se mueve con el dedo el boton *C*. Perdido el paralelismo de las aberturas, como como se ve en *A D figura 2.ª*, se retira y queda hecha la operacion. La cara *A D* está vuelta hacia el operador y la *A C* de la figura 3.ª hacia el ojo del operado.

SECCION NEUTRAL.

Sobre el arreglo del cuerpo de sanidad militar.

Compónese el cuerpo de Sanidad Militar de 234 profesores que han de ser doctores, ó licenciados en Medicina y Cirugia y de una seccion de Farmacia de la que hace abstraccion en cuanto, sobre el reglamento voy á decir: gobierna á este cuerpo una direccion compuesta de tres directores, un secretario (vice director) con voz y voto, un vice-secretario que hoy es vice-consultor, dos oficiales primer ayudante el uno y segundo el otro y cuatro escribientes. Esta direccion que tiene franca la correspondencia y 10,000 de gratificacion anual, cuesta sin incluir las ordenanzas y portero, 176,000 reales cada año; = tres vicedirectores y nueve consultores son los gefes de sanidad militar en 12 capitanias generales y dos viceconsultores lo son en las de las islas Canarias y Baleares. Los 11 vice-consultores restantes son gefes locales de otros tantos hospitales y finalmente 86 primeros ayudantes, de cuya distribucion hablaré, y 118 segundos completan el número de individuos que este cuerpo compone.

¿Es suficiente este personal de facultativos para atender á las necesidades del ejército permanente? Una breve reseña de nuestro ejército y del número de profesores que al cuidado de su salud atienden, hará ver cuan escaso, cuan mezquino anduvo el autor del reglamento al formar el personal de él, descartando siete profesores que ocupa la direccion, 14 gefes de capitanias generales y 11 gefes locales de hospital, que si bien tienen una general visita en dichos, es tan corta que por nula se puede tener, puesto que cuando hay necesidad de profesores no se encargan ellos de mayor número de enfermos, sino que los nombran de los de los cuerpos; descartando digo, estos 32 profesores, algunos de los 15 segundos ayudantes de nueva entrada (destinados á hacer el servicio de guardias en los hospitales cuyas estancias escedan de

400) quedan 200 y éstos se han de distribuir en los 100 batallones de infantería, 18 regimientos de caballería, en 19 brigadas de artillería, en 2 colegios, alabarderos, inválidos y 43 hospitales militares, si bien de estos en que la hacienda militar tiene sus representantes 9 estaban sin profesores castroneses al publicarse el reglamento.

El personal de los 100 batallones y 18 regimientos de caballería es de 118 profesores y ni uno menos ni uno mas era posible poner; en artillería solo 16 profesores marca el reglamento, si bien se ha dicho que faltan 3, porque al formarlo se olvidaron, cosa que nada tiene de particular puesto que en mas alto lugar estaba fija la mente del autor del reglamento. Al colegio general de todas armas que sin temor de exagerar puede calcularse un personal de mas de 1200 individuos que no pasan á curarse á hospital, se han destinado á dos profesores, pero con la peregrina idea, amen de ser pocos, de que el uno sea primer ayudante y de bastante antigüedad y el otro de nueva entrada; del modo como se han provisto estas plazas nos haremos cargo mas adelante, como asimismo de la del colegio de artillería de Segovia, provista segun manda el reglamento en un primer ayudante; á inválidos se manda otro primer ayudante y á la guardia real de Alabarderos solo uno se ha mandado, siendo el cuerpo que mas da que hacer al facultativo por estar sancionado anteriormente que ha de visitar á las familias de los guardias, y seguro es que á esta costumbre que se podrá llamar *derechos adquiridos* no podrá contrarrestar el profesor nombrado, parapetándose en el artículo 104 que ha sustituido al 4.º del capítulo 3.º del regimiento de 1829. El corto haber que los guardias disfrutaban y la filantropía de que no puede prescindir el profesor de medicina como ajeno é inseparable del verdadero sacerdocio que ejerce, lo obligará siempre á visitar á las familias de los individuos del cuerpo de Alabarderos que la mayor parte la tienen; y la primera de las razones que á ello le mueve es la que hace tambien que tenga necesidad de recorrer todo Madrid y pasar largas horas del dia en tan asiduo trabajo; tan difícil hubiera sido nombrar dos primeros profesores para esta única guardia real!!! ó era mas necesario que la direccion tuviera dos secretarios y dos oficiales con cuatro escribientes?

Pero donde principalmente se ve la escasez de profesores, donde la necesidad es á todas luces innegable es en los hospitales: 48 médicos primeros ayudantes se destinan á ellos y 15 segundos que aun no han sido nombrados y de los que segun el mismo reglamento previene á lo menos harán un servicio análogo al de médico de entradas de los hospitales civiles que los escluye de tener una visita; y aun cuando solo se manden profesores castroneses á los 34 hospitales en que los habia antes de publicarse el nuevo reglamento

bastarán? ¿Con este número de profesores que no duplica al de hospitales se puede prestar el servicio? En los de Madrid, Barcelona, Sevilla y algun otro tanto por el mayor número, de enfermos como por otras razones fáciles de adivinar han de ser destinados bastante número de lo que resulta que en muchos otros será preciso estén servidos por un solo individuo del cuerpo, ¿y qué hospital aun los que se sostienen de las limosnas de los convecinos está servido por escaso que sea el número de sus enfermos por un solo profesor? ¿Pues que, este tiene asegurada su salud, no pueden sus intereses llamarle á otro punto? ¿No tendrá necesidad en mil ocasiones de consultar sobre las dolencias y operaciones de sus asistidos con otros compañeros? no tendrá precision de declarar inútiles para lo que no tiene con quien asesorarse? Y no se diga que siempre habrá algun otro profesor del regimiento que de los enfermos porque esto es muy accidental y aun donde menos hospitalidades suele haber es donde por lo comun faltan los profesores de regimiento y viceversa.

Podríamos si la brevedad con que estas ideas vamos emitiendo nos lo permitiera, señalar los hospitales que estan hoy servidos por un solo profesor, pero antes de cometer una equivocacion en el número de ellos, lo que nos seria fácil no habiendo adquirido datos para hacerlo, solo haremos una reflexion harto fácil y sencilla: Vigo, Alucemas, Ciudad-Rodrigo, Santaña, Mahon, y otros hospitales que ahora no recordamos estaban servidos antes del nuevo reglamento por un solo profesor y habia entonces 80 profesores destinados al servicio de hospitales, ó mejor dicho para ser exactos 79: es decir que con un número que escedia al duplo de hospitales habia algunos que constantemente tenian un solo facultativo y no pocos que por circunstancias en que ahora no nos detendremos pasaban largas temporadas sin cubrir sus vacantes como mandado por la costumbre estaba.

Entonces con un personal de 79 profesores se necesitaban no pocos auxiliares y cuenta que no hablamos de épocas de guerra ni de las en que el ejército ha sido mas numeroso que hoy, nos referimos á estos últimos años; pues bien si esto era así entonces; hoy que sucederá con 48 médicos que á hospital se destinan? y no se nos diga que este número está reforzado con los 15 segundos de entrada y con los restos de esta clase de la antigua seccion de medicina, como asimismo con los de la misma que tienen renunciado ascenso y con el facultativo de real órden encargado de una especialidad; nosotros contestaremos que los renunciados segundos ayudantes, se han embebido en el número de los 48 primeros dejando por este motivo sin ascender á no pocos segundos (de esto hablaremos luego) y los de la antigua seccion de

medicina que escasamente llegan á nueve ocupan en los hospitales hoy menos destinos que los 15 que el reglamento con el nombre de nueva entrada destina á ellos: de modo que siempre vendremos á tener hoy mucha mas escasez que antes habia, esté, ó no esté ya arreglado el personal del cuerpo.

Previene el reglamento en su artículo 29 que se encargue á los profesores de los regimientos una visita de hospital cuando la necesidad lo exija (necesidad que por cierto muy pronto se ha hecho sentir) y esto sin perjuicio de desempeñar sus deberes en su cuerpo: de modo que este artículo y el 80 y algun otro estan redactados á impulso del convencimiento que el autor ó autores del reglamento tenian de ser insuficiente el número de facultativos que á hospitales asignaban.

Ahora bien el servicio verdadero eficaz tangible que el cuerpo de sanidad militar presta al soldado diaria y constantemente ¿no es curándole el sin número de dolencias que su particular modo de vivir le proporciona? ¿podrá compararse jamás la necesidad de la presencia del médico en un batallón con la del mismo en una sala de hospital? el primero tiene una gran importancia el día del combate por eso es necesario que preventivamente esté dispuesto; pero el segundo aquel día y los que le preceden y subsiguen es indispensable, necesario. Y donde mas falta hacen los profesores allí es donde escasean, allí se cercenan y alambican; pero verdad es que si posible hubiera sido tambien se hubieran quitado profesores de los regimientos; como si no fuera harto mal el tener contratados los hospitales en que el soldado busca la salud ¿se le escasean tambien los facultativos!!!

Muchas consideraciones se agolpan á nuestra imaginacion pero hemos ofrecido ser breves y lo seremos, solo una no podemos menos de esplanar y con ella acabaremos.

Se dirá que el temor de aumentar el presupuesto, la precision de hacer una rebaja en el que existia; válgate Dios por presupuestol!!! Al cuerpo facultativo del ejército que menos gasta y que de mas le sirve le habia de escatimar el gobierno algunos rs.? que se ha ahorrado del antiguo gasto de 300,000 rs. y ¿cuanto se va á gastar al punto, ahora mismo en profesores provisionales? y no pretestemos esta razon de mrs. mezquina y miserable cuando de un objeto tan grande se trata: aun en ese mismo círculo, si en él era forzoso encerrarse hubiérase podido aumentar el número de profesores de hospital, ya porque son necesarios como se está palpaando, ya tambien porque es el mejor de los destinos del facultativo castrense que desea como todos lo desean, hacer adelantos en su profesion: ¿Era indispensable que fueran primeros ayudantes? y si lo era no se pudo hacer ahorros en otra parte para atender á esta á todas

luces la mas necesaria y la principal del cuerpo de sanidad militar?

Un profesor Castrense.

Actos del gobierno.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

Seccion 3.ª — Sanidad.

De la lista de censura general y calificacion de los opositores á las plazas de médicos directores de baños, que firmada por todos los individuos del tribunal en 15 del que rige ha remitido su presidente á este ministerio en 16 del mismo, resulta que los individuos que obtuvieron la superior censura para los cuatro establecimientos que se dirán fueron los siguientes:

Para el de Esparraguera y Olesa, (la Puda), en la provincia de Barcelona, el doctor de medicina y cirugía D. Manuel Arnús de Ferrer, por 114 puntos.

Para el de Sierra Alamilla, provincia de Almeria el licenciado en medicina y cirugía D. Francisco Campello y Anton, por 114 puntos.

Para el de Bellús, en la provincia de Valencia el doctor en medicina y cirugía D. Victoriano Userra, por 94 puntos.

Para el de Caldelas de Tuy, provincia de Pontevedra, el doctor en medicina D. Joaquin Pastor y Prieto, por 80 puntos.

El licenciado en medicina y cirugía D. Francisco Sastre y Dominguez, por 80 puntos.

La censura de estos dos es enteramente igual y su colocacion se refiere á la suerte que les tocó para los ejercicios.

En vista de estas censuras y con presencia de los documentos que justifican los estudios, méritos y servicios de los interesados, S. M. la reina por reales órdenes fecha de hoy ha tenido á bien nombrar para la Puda á D. Manuel Arnús de Ferrer, para Sierra-Alamilla á D. Francisco Campello y Anton, para Bellús á D. Victoriano Userra; y para Caldelas de Tuy, á D. Joaquin Pastor y Prieto.

Madrid 25 de junio de 1847.—Benavides.

REVISTA

DE PERIODICOS NACIONALES.

Gaceta Médica.

Observaciones de las enfermedades de la matriz tratadas con las aguas minerales de Alanje (Badajoz). Una señora de cuarenta años de edad, de constitucion linfático-nerviosa con desarrollo del sistema capilar sanguíneo de la piel, de estatura alta, medianamente nutrida, casada y madre de una numerosa familia, se presentó en el establecimiento el día 19 de agosto de 1840, habia tenido hasta diez partos naturales y tres abortos alterna-

dos con los primeros quedando ileso en todos, hasta el último, en que se resintió su matriz. Hacía ya quince años que empezó á sentir en el hipogastrio un dolor continuo, el que se extendía por las ingles hasta la region sacro lumbar; lento al principio, mas graduado despues, que se exageraba al menor esfuerzo, al pisar sobre un terreno desigual, al subir ó bajar cuestas ó escaleras. Al dolor acompañaban al principio menstruaciones abundantes: estas degeneraron luego en menorragias verdaderas y continuaron aumentando de día en día los desórdenes de la evacuacion menstrual. A los seis años el dolor que en los primeros tiempos era periódico alternando el alivio con la intensidad de la dolencia, presentándose, se hizo continuo; por último algunos dolores lancinantes. Tomó parte en el mal la generalidad, así es que la enferma perdió el apetito, se desarrolló fiebre con recargos por las tardes, y la demacracion consecutiva. Fue diagnosticada la dolencia de una metritis crónica con induración del tejido, pero encargado de su asistencia la reconoció y creyó ser una metritis simple; sujetamos á la enferma al tratamiento de las flegmasias crónicas; encargándole quietud dispusimos que tomara las aguas minerales tanto exterior, como interiormente, principió por beber tres onzas de agua, cuya dosis fuimos aumentando hasta ocho, repitiéndolo tres veces al día, hasta que por último la habió á todo pasto, los baños dispuestos fueron veinte, la duración de cada uno de cinco á diez minutos, la forma de tomarlos la de entrada y salida repetidas veces, recibiendo el chorro de agua en la region sacro lumbar, tres veces durante el baño á distancia de un pie; siguió á este plan terapéutico una mejoría considerable; sintió la enferma grande alivio en su dolor; la menorragia quedó reducida á una simple evacuacion menstrual y con tal disposicion salió del establecimiento prometiéndole volver al año inmediato. Así lo hizo, repitiéndose la medicacion por las aguas minerales en la misma forma, y con ella logró restablecerse completamente á fines de agosto de 1841. Otros varios casos de igual naturaleza se han presentado y la mayor parte coronados con buen éxito.

Annales de Chirurgia.

Hérnia crural estrangulada, gangrena del saco y del intestino, ano anormal. Estraccion de 2 lombrices por la perforacion: curacion.—Una adulta, de 52 años de edad, natural y vecina del barrio de Landoiro, perteneciente á la parroquia de santa Catalina de Villafranca del Bierzo, de temperamento nervioso, enjuta de carnes, viuda, durante el matrimonio, tuvo once partos naturales, de profesion labradora, padecía de una hérnia crural derecha la que hacia algunos años que le molestaba poco y desaparecia estando acostada. El 14 de agosto de 1837 se fué á pie á la romeria de nuestra señora (Asuncion) de Pradelo (Fromba-

salla) que se celebra el 15; despues de haber andado tres leguas de cuesta ascendente, se aproximó á una hermosa fuente, y sin esperar bebió de su agua frísima que empaña el cristal, luego la hizo arrepentirse un agudo dolor, que partiendo del vacío derecho, terminaba en el tumor de la ingle, mas tarde ocupaba todo el vientre; se alivió á beneficio de la aplicacion de sal caliente y bebidas de cocimiento de ciertas plantas. En este estado y con bastante trabajo pudo trasladarse á su casa, en donde usó la pimienta negra, aguardiente, y lejió interiormente, sin adelantar nada: al contrario vomitaba hasta los excrementos, tenia hipo, sudores frios y dolores terribles, por fin, creyendo que todo partia del tumor inguinal y que seria bueno supurarlo, le aplicó madurativos y consiguió que se abriera, á los veinte y ocho dias de enfermedad, dando paso á las materias fecales, y lombrices comunes. Ann cuando estaba aliviada le produjo tal temor la salida de los excrementos y lombrices por la ingle, que se creyó rebentada; se confesó y administró la unción. El párroco la aconsejó que me llamara, lo que verificó el día veinte; al día inmediato fui y la encontré en posicion supina, cara pálida contraída, hipo, pulso filiforme é intermitente, temperatura de la piel baja, sudor frio, voz apagada, los ojos sin brillo indiferencia á la vida, razon natural. El vientre estaba deprimido, dolorido. En la ingle derecha aparecia una úlcera de seis pulgadas de circunferencia, deprimida, de color azulado y negruzco, su fondo estaba taladrado por muchos sitios y afectaba la forma de una regadera, cuyos agujeros daban paso á materias fecales líquidas y á gases de mal olor y asomando dos lombrices.

Enterado del estado lastimoso procuré alentar á la paciente dándole esperanzas de vida prolongada, á lo que la enferma se animó y me dijo que se sujetaba, tardó en decidirme por ser el primer caso que como cirujano se me presentaba, por un lado la enferma era pobre, si se curaba poca recompensa tendria ni de intereses ni de fama por estar tan aislada, pero pudieron mas los sentimientos de hacer bien y librar aquella infeliz de una muerte inevitable, así es que reconocí de nuevo la úlcera y advertí que estaba situada en la parte media de la ingle derecha, en direccion del pliegue por dentro, y ocupando la parte media del ligamento de Falopio, habia pérdida de sustancia en los tejidos cutáneos. Di salida á la porcion de materias fecales, limpié la úlcera bien y observé que la superficie estaba formada por la fascia superficial y trasversal. Sondé el intestino con una algalia y me pareció que el espolon no era considerable á pesar de haberme asegurado que en un mes no habia depuesto por el ano, no habiendo ningun profesor que me ayudara tuve que hacer solo la operacion. Acostada la enferma de espaldas, en semiflexion la

pierna izquierda, en estension la derecha, con unas pinzas de diseccar y unas tijeras cortas por sus caras, levanté y corté todos los tejidos mortificados, procurando no interesar ninguno vivo. En seguida tiré dos semielipses que se encontraban por sus extremidades en la piel sana, cerca de los bordes del ano anormal, y separé la piel comprendida entre aquella y la úlcera, hubo una pequeña hemorragia, la contuve, y despues bien limpia la herida uní sus bordes con tiras de aglutinantes; los fenómenos de la estrangulacion fueron desapareciendo poco á poco, mandé tomar una mistura antiespasmódica con calmante con lo que logró algun alivio, á los diez dias se levantó el apósito y estaba unida por primera intencion. Hasta el presente no habia hecho ninguna deposicion, le di una tisana laxante y despues la pocion angélica, con las que hizo tres ó cuatro deposiciones por el ano y no salia nada por el accidental, á los 60 dias estaba completamente curada sin tener mas novedad que una ligera incomodidad que siente cuando hay mudanza de tiempo: no pude averiguar cual de los intestinos formaba la hérnia.

Pústula maligna, tratamiento y atraleptico mercurial, curacion, por D. Eduardo Rodriguez. Fue llamado para asistir á una enferma que presentaba: sobre la parte media del maxilar inferior un tubérculo duro, inmóvil, de la magnitud de una lenteja, negruzco, deprimido, rodeado de flictenas llenas de serosidad, sensacion de picor, hinchazon considerable, que ocupaba desde el sitio afecto hasta el borde orbitario inferior, y region parotidea, le diagnosticué de una pústula maligna y le dije era necesario cauterizarla; la enferma se resistió tenazmente. Viéndome en esta posicion, recordé el tratamiento hidrargírico del doctor Morati, la enferma accedió gustosa apesar de haberla dicho que no tenia seguridad por no haber sancionado la práctica en nuestro paísal tratamiento consignado en el número 55 del periódico de la Academia. Hice fricciones repetidas con el ungüento mercurial terciado á la dosis de una onza; á otro dia inflamacion intensa, estension de la escara, sensacion de lesion y prurito, síntomas de reaccion general, atemperantes, sangria, á los cuatro dias desprendimiento completo de la escara y se presenta la úlcera de buen caracter, terminando la curacion con la planchuela de cerato simple estando completamente cicatrizada á los veinte dias.

HOSPITALES ESTRANEROS.

HOSPITAL DE BEAUGON.

Contusion de la region sacra. Un obrero recibió en la region del sacro un golpe de martillo que le dió con toda su fuerza un compañero. Cayó sin conocimiento, y luego que se levantó, se echó de ver que arrojaba por la uretra una enorme canti-

dad de sangre. Conducido al hospital continuaba saliendo la saagre á chorro y de un color rojo: la compresion del perine no fué suficiente para detener la hemorragia, y M. Robert introdujo en la uretra una sonda bastante gruesa con lo cual se pudo contener el derrame. Al quinto dia se creyó poder sacar la sonda para sustituirla con otra mas voluminosa; la hemorragia reapareció tan abundante como antes y con el mismo caracter; pero se detuvo con la introduccion de la sonda que permaneció 20 dias antes de poder sacarla definitivamente y pasados los cuales se estrajo ya sin inconveniente. Es de creer que hubo una rotura de la arteria trasversa del perine y del canal de la uretra.

HOTEL DIEU DE NIMES.

Cuerpo extraño voluminoso situado en la articulacion de la rodilla izquierda; estraccion por el método subcutáneo; muerte.—Un sugeto de 35 años, de oficio limpiabotas, de temperamento linfático, de constitucion deteriorada, habia padecido muchas veces fiebres intermitentes que le dejaron infartos de consideracion en las visceras abdominales. Al fin del año 55 echó de ver un tumor móvil del grosor y figura de una castaña aplastada en el lado interno de la rodilla izquierda, delante del cóndilo del fémur y un poco por debajo de la rótula al lado de los tendones de los músculos estensores de la pierna. Este tumor cambiaba de sitio y cuando se colocaba debajo de la rótula causaba al enfermo vivos dolores. Recordaba que hacia dos años que empezó á formarse pero hasta esta época no le llamó la atencion porque entonces era muy poco voluminoso. Antes de haber crecido se trasladaba hasta el lado esterno; pero desde que engrosó ya no sucedia así. Cuando el enfermo hacia mucho ejercicio se le ponía la rodilla hinchada y dolorosa.

En vista de estos síntomas y de lo suministrado por el tacto se reconoció ser el tumor uno de esos cuerpos extraños que se forman á veces en lo interior de las articulaciones. Deseoso el enfermo de verse libre de este estorbo se procedió á la operacion del modo siguiente: acostado el sugeto y estendida la pierna, se llevó el cuerpo extraño á 3 centímetros cerca de la rótula al lado interno del tendón del triceps, donde se cogió un pliegue de la piel en el sentido longitudinal del miembro, formado sobre todo á espensas de la piel que se hallaba detras del cuerpo extraño; despues con un tenotomo de lámina estrecha, se penetró por la base de este pliegue hasta dicho cuerpo que el mismo cirujano sostenia con el índice y pulgar de la mano izquierda. En seguida continuó el instrumento sobre la cápsula é hizo muchas incisiones en ella, procurando hacerle pasar desde aquí al tegido celular subcutáneo: este tiempo de la operacion fue largo y difícil. El cuerpo extraño permaneció engastado entre los labios de la incision, y luego

que se soltó el pliegue de la piel, quedó casi en el mismo lugar en que se lo había fijado para la operación. Se estableció una compresión entre este cuerpo y la abertura exterior. Por encima se aplicó una compresa en muchos dobleces que se empapaba de cuando en cuando con agua fría, y se dejó para otra vez la extracción definitiva.

A las pocas horas había hinchazón, calor y un dolor vivo. Se alojó el vendaje y se prescribió una cucharada de hora en hora de una poción opiada. Al día siguiente el dolor era intolerable, había fiebre y mucha tumefacción. Considerando que el cuerpo extraño en medio de estos tejidos inflamados se hacía un nuevo origen de irritación se agrandó la abertura exterior para proceder á su extracción; mas no por eso cesaron los accidentes. Localmente se emplearon las unturas mercuriales, los refrigerantes; y al interior las tisanas atemperantes, los ácidos, y por fin los tónicos. No pudo evitarse la supuración, y vastos abscesos se formaron, habiendo necesidad de dar salida al pus por grandes aberturas y contra aberturas.

Bien pronto la lengua se puso rubicunda, seca, agrietada, hubo frios irregulares; se ardiente, y se marcaron los síntomas de una afección purulenta. El enfermo sucumbió el 19 de enero en la posición mas caracterizada.

El cuerpo extraño era redondeado, aplastado; con una cara convexa y otra ligeramente cóncava, tenía el aspecto de su cuerpo cartilaginoso; era blanco, liso, untuoso, y conservaba las incisiones que recibió cuando se incidía la cápsula. Cuando estuvo seco desapareció casi del todo su primera capa cartilaginosa y dejó ver una parte dura y de aspecto oscuro. Tenía 4 centímetros de largo por su diámetro mayor y 3 por el menor.

HOSPITAL DE LA PITIR DE PARÍS.

Fractura complicada del fémur.—Esta historia es de uno de los enfermos últimos de Lisfranc. — Se trata de un sujeto cantero de 35 años de edad. El 20 de setiembre del año anterior cayó sobre su muslo una piedra tan enorme, en términos que para sacarlo de debajo de ella hubo que emplear la máquina gato. La piel estaba desprendida, y el volumen del miembro era como dos veces el natural. Se reconocieron en el fémur dos fracturas con esquirlas, la una en la parte inferior del miembro cerca de los cóndilos, y la otra en la unión del tercio superior con el tercio medio. En la parte inferior e interna había una pequeña herida producida sin duda por alguna de las esquirlas. Con tales desórdenes se podía considerar como urgente la amputación del miembro; sin embargo, Lisfranc intentó conservarle. Se mantuvo el miembro inmóvil sin otro aparato que unas almohadas y unos lienzos: se hizo caer sobre el muslo de una manera continua un chorro de agua clorada fría. El primer día se hicieron dos sangrias espoliativas, dieta absoluta.

Al día siguiente existía al rededor de la herida ya dicha, una porción gangrenada que comprendía la piel y el tejido celular subcutáneo. La engorgitación sanguínea era considerable, la reacción poco fuerte.

Al tercer día la gangrena se había apoderado de toda la piel del lado interno y anterior del miembro. Lisfranc levantó la parte gangrenada por medio de la disección. Se hicieron dos pequeñas sangrias revulsivas. El día cuarto se practicó la quinta sangría poco abundante. El estado general del enfermo seguía bien y solo hubo una noche de delirio. La dieta continuó hasta que se estableció completamente la supuración. Las irrigaciones continuaron por doce días. En esta época la herida ofrecía buen carácter; la gangrena se había detenido.

A los 13 días se advirtió una colección purulenta que se había formado en la parte inferior del muslo por dentro y debajo de la articulación; se le dió salida, y se prescribieron los diuréticos: se permitió tomar alimentos al enfermo.

A los 44 días todas las heridas estaban cicatrizadas. Se aplicó el aparato de Sculteto; la consolidación se obtuvo al cabo de muchos meses; pero al fin se verificó, y dos meses después el enfermo salió del hospital sin apoyo ninguno.

En la actualidad el miembro se presenta en las condiciones siguientes. En la parte interna y no poco anterior del muslo existe una grande cicatriz en forma de pliegue adherente: la articulación del muslo con la pelvis y la articulación de la rodilla están muy móviles; y no hay ninguna dificultad en sus movimientos; en la parte inferior y esterna hay un enorme callo, y la extremidad inferior del fragmento medio hace una salida bastante pronunciada debajo de la piel. En la parte superior, el fragmento medio pasa por detrás del fragmento superior cuya extremidad inferior se toca bien hacia delante. El miembro ofrece un acortamiento de solo una pulgada. La marcha es fácil.

SOCIEDADES EST RANGERAS.

Academia de ciencias de París.

Acción de diversas sustancias inyectadas en las arterias.—M. Flourens hizo ya conocer la acción del éter inyectado en las arterias, y se vió que destruía la movilidad antes que la sensibilidad, al contrario de lo que hace cuando es inhalado que destruye primero la sensibilidad. Después ha hecho experimentos con el éter acético, el oxálico, el alcohol, el ácido sulfúrico y el amoníaco, y le han dado iguales resultados. Véase uno de estos experimentos. Seis granos de amoníaco diluido en cuatro escrúpulos de agua se inyectaron en la arteria crural izquierda de un perro. Al instante

hubo una parálisis de movimiento en todo el cuarto posterior del animal. Se descubrió el nervio ciático, se le pinchó y el animal dió gritos agudos, sin ningun movimiento del miembro. Lo mismo ha sucedido con las otras sustancias, y á veces ni aun ha quedado la menor oscilacion fibrilar.

La inyeccion de escrópulo y medio de esencia de trementina en la arteria crural de un perro, y empujada la inyeccion hácia el corazon como las otras, ha dado tambien la pérdida del movimiento conservándose la sensibilidad; pero los músculos paralizados en vez de estar relajados y blandos se han puesto duros y como con una rigidez tetánica. La inyeccion de un escrópulo de eter nítrico ha causado casi instantáneamente la muerte.

M. Flourens ha querido buscar sustancias que inyectadas dieran un resultado inverso y la belladona le ha dado el resultado que queria. Seis granos de polvo de raiz de belladona en suspension de seis dracmas de agua se inyectaron en la crural, y al instante vino la parálisis del movimiento; pero descubierta el nervio ciático, se pinchó, y se vió que conservaba toda la movilidad fibrilar y que no tenia sensibilidad: se hicieron tracciones, cortaduras, rasgaduras, etc. en el nervio; pero el animal no dió señal de sentirlo.

El polvo de cicuta, de pimienta, de tabaco de España, de valeriana etc. le han dado los mismos resultados que el de belladona.

Otros polvos mas inofensivos como el de regaliz, y de licopodio han producido los mismos efectos que el de belladona, cicuta etc.

—*De la contraccion muscular.* M. Prevost dirige una nota en la que manifiesta que en el embrión de los vertebrados los músculos de la vida animal tienen al principio la forma de cilindros gelatinosos muy transparentes; mas tarde la parte central de estos cilindros se organiza en filetes rojizos; ocupan poco á poco el interior del cilindro y la gelatina que los rodea se convierte en un envoltorio tenue. En los invertebrados, crustaceos y los insectos, hay diferencia entre los músculos de la vida animal y de la orgánica. La fibra muscular del corazon para ser un intermedio entre unos y otros: los músculos del movimiento voluntario presentan cilindros regulares; los de los intestinos parecen dispuestos en paquetes de fibras estrechas justapuestas, y sin forma cilíndrica: en el corazon se ven algunos cilindros colocados transversalmente. En los moluscos no se ven mas que músculos todos dispuestos como los de la vida orgánica.

—*Obturador del velo del paladar.* M. Stromeyer hace conocer á la Academia un nuevo obturador del paladar inventado por los profesores Cetto y Bühler. Consiste en dos láminas de las cuales la una está fija á algunos dientes, y la otra móvil sobre la primera por una charnela, la sostiene un tornillito cuya accion sirve para tenerla siempre

en oposicion al velo del paladar, y en ceder fácilmente á los movimientos del paladar y de la lengua. Los autores piensan que á favor de este instrumento se pudiera dar mas estension á las operaciones de stafilografía, empleándole tambien en los casos que no tenga esta un éxito completo, como cuando el paladar está separado y al mismo tiempo dividido el velo.

SOCIEDADES NACIONALES.

SOCIEDAD ANATÓMICA DE MADRID.

EMBALSAMAMIENTOS.

«Qui mortem evitare non possunt, corporis saltem gaudeant duratione.»

El arte de embalsamar los cadáveres es el último y de los mas importantes servicios que puede presentar la medicina. En vano ha trabajado el profesor por alejar el momento terrible de la muerte; inútiles han sido los esfuerzos de la ciencia por arrebatár á la parca una víctima preciosa; una terminacion funesta ha venido á derramar el luto y la tristeza en medio de las familias; los objetos mas queridos van á desaparecer muy pronto presa de otros seres, cuya vida está sostenida con los restos de los que dejaron de vivir, y pocos dias serán suficientes para ver desencadenadas hasta las partes mas sólidas de nuestro cuerpo. Tristísimo, pero cierto y necesario término de la carrera de todo ser organizado y vivo, sea cual fuere el papel que esté llamado á desempeñar en el gran teatro del universo. La ciencia de curar sin embargo, estendiendo su dominio hasta esos cuerpos ya inanimados, cuya pérdida no ha podido evitar. Aun puede prolongar su existencia material, aun los puede preservar por un tiempo indefinido de la putrefaccion, presentándolos en el mejor estado á los allegados y dolientes que gusten recordar en el mas exacto y fiel de los retratos las dotes y cualidades, que durante su vida los distinguieron. Gracias á los adelantos que han hecho las ciencias anatómicas y naturales y al espíritu analítico que domina en las de hecho y de experiencia; hoy puede asegurarse la conservacion de los cadáveres, obteniendo por medio de procedimientos sencillos y numerosos su completa momificación. La química moderna en manos de los Beudant, de los Pelletan, de los Chaussier, de los Larrey, de los Beclars, de los Orfila, de los Gannal, de los Tranchina, de los Boitard, ha descubierto el velo que nos ocultaba el grande arcano de los antiguos, el secreto de sus embalsamamiento.

Hoy no tenemos necesidad de consultar los portadores que nos refieren Herodoto, Porfiro, Diodoro de Sicilia y Plutarco acerca de los embalsa-

mamientos empleados por los egipcios; ni hay para que visitar las dilatadas llanuras del Sagarrah con el objeto de estudiar las numerosas momias de hombres y animales, sepultadas en sus profundos pozos. Queden solo para los curiosos las expediciones al alto y bajo Egipto, y examinen en buen hora los célebres cementerios de la antigua Memphis, los vastos y tenebrosos subterráneos de la famosa Thebas, que para nosotros esas populosas necrópolis de las riberas del Nilo solo pueden ser objetos de admiración y de asombro, pero no de instrucción y de estudio. Harto numerosos son ya los hechos que militan en favor de la excelencia de los métodos modernos, para que envidiemos los conocimientos especiales de aquellos hombres, que mas que á sus talentos, debían el buen resultado de sus manipulaciones, á las condiciones del clima y del terreno que habitaban. Y si bien es verdad que nosotros no podemos poner á los siglos por testigos de la bondad de nuestros procedimientos tambien lo es que la química actual puede acreditar *a priori* sistemas que en otras épocas hubieran necesitado el transcurso de muchos años para adoptarse. Repetidos son ya los ejemplos que tenemos en España de cadáveres embalsamados por los procedimientos de Gannal y Tranchina, los cuales han resistido al grado de calor mas intenso que se experimenta en nuestras latitudes, pudiendo creer fundadamente, que evaporándose poco á poco los líquidos lleguen á adquirir ese estado de acartonamiento ó momificación, que es el objeto principal de esta clase de trabajos.

Los individuos que componen la *sociedad anatómica* dedicados por muchos años á hacer preparaciones en los cadáveres humanos, tanto para instrucción pública como para su estudio particular y teniendo en ocasiones precisión de evitar la putrefacción por todo el tiempo que dichas preparaciones exijan; han ensayado numerosos medios al efecto, los cuales han dado por resultado la conservación de los cadáveres, no solo por un tiempo limitado, sino que pueden presentar varios ejemplos que despues de siete á ocho meses que hace resisten á la putrefacción, se encuentran en la actualidad con varias partes completamente momificadas, y otras sumamente consistentes, sin despedir el menor olor y en camino á una total momificación.

Estos trabajos les han puesto en el caso de poder conservar los cadáveres reduciéndolos á momia, sin necesidad de hacer otra cosa, que una pequeña incision en uno de los brazos, por donde se inyecta el líquido conservador. Igualmente han practicado la incision en el cuello, pero prescindiendo de los casos en que esta parte se encuentra en condiciones desventajosas, especialmente en las personas obesas, una sutura por bien hecha que esté, siempre afea en una parte que puede

quedar al descubierto si quiere esponerse al público; por otro lado, el líquido que fluye de la incision mancha las ropas, que es un inconveniente considerable; nada de esto sucede en el procedimiento que hemos adoptado.

Siendo uno de los objetos de esta sociedad los embalsamamientos, está dispuesta á practicar los que el público la confie; y como puede ser el estado del cadáver que no pueda embalsamarse esclusiva y únicamente por uno de los métodos modernos, bien sea por haber precedido autopsia ó por cualquiera otra causa asociará los métodos antiguos á los modernos ó elegirá el mas apropiado.

Los avisos se dirigirán al conserje de la facultad de medicina ó al representante de la sociedad calle de Fuencarral num. 74 cuarto bajo.

Precio, convencional.

Por la sociedad anatómica, su secretario.

Sociedad médica general de socorros mutuos.

NOTA DE LOS INDIVIDUOS QUE SOLICITAN INGRESAR EN LA SOCIEDAD.

De la comision provincial de Madrid.

Guadalajara. D. Santiago María Gil y Andres; M. C. Anguita; remitido en 26 de mayo, recibido en id.

Madrid. D. Epifanio Lopez de Morelle; M. C. Madrid; remitido id., recibido id.

D. Aniceto Valderrama y Oña; C. Madrid; remitido id., recibido id.

De la de Córdoba.

Jaen. D. Francisco Raes; M. Ubeda; remitido en 20 id., recibido en 24 id.

De la de la Coruña.

Lugo. D. Pedro Alvarez de Mon; M. C. Mondoñedo; remitido en 28 id., recibido en 3 de junio.

D. Valentin Seijo y Cornide; F. Mondoñedo; remitido id., recibido id.

D. Benito Maria de Cancio y Lodeiro; C. Ferreira del Valle de Oro; remitido en id., recibido en id.

De la Huesca.

Huesca. D. Andrés Moré; C. Lerbejal; remitido en 23 de mayo, recibido en 28 id.

D. Juan José Marcellan; Alcalá del Obispo; remitido id., recibido id.

De la de Salamanca.

Salamanca. D. Miguel Sanchez y Rivas; C. Peromingo; remitido en 27 id., recibido 30 id.

De la de Valladolid.

Leon. D. Vicente Alejandro Agosti; F. Ponferrada; remitido en 22 id., recibido en 25 id.

Oviedo. D. Galo Rodriguez Escudero; (rehabilitacion) C. Quirós; remitido id., recibido id.

Palencia. D. Diego Novoa y Roldan; M. C.

Aguilar de Campoo; remitido id., recibido id.
Valladolid. D. Nicasio Garcia Casado; C. Valdearcos; remitido id., recibido id.

De la comision provincial de Madrid.

Cuenca. D. Eusebio Ruilopez y Perez; F. Valdeolivas; remitido en 10 de junio, recibido id.
Madrid. D. Juan Gonzalez Ibanez; F. Arganda; remitido id., recibido id.

D. Manuel Pereda Mesonero; M. C. Madrid; remitido id., recibido id.

D. Juan Lartiga y Cors; M. C. Madrid; remitido id., recibido id.

D. Eusebio del Moral y Peña; Madrid; recibido id., remitido id.

Toledo. D. Rufino Casado y Dueñas; C. Ontigola; remitido id., recibido id.

De la de Barcelona.

Barcelona. D. Tomas Pujol; M. C. Manresa; remitido en 6 de junio, recibido en 10 de id.

D. Antonio Puig y Espina; F. Torelló; remitido id., recibido id.

D. Antonio Pagés; M. C. Sans; remitido id., recibido id.

D. Lorenzo Guel; M. C. Barcelona; remitido id., recibido id.

D. Santiago de Santibañez; M. C. Barcelona; remitido id., recibido id.

Lérida. D. Antonio Fonell; M. C. Castelló y Busá; remitido en id., recibido id.

D. José Trijlla de Macia; M. C. Olina; remitido id., recibido id.

D. Ramon Capdevila y Solans; C. Peramola; remitido id., recibido id.

D. Francisco Caballol y Soler; F. Olina; remitida id., recibida id.

D. José Grau y Llovera; C. Hostales; remitido id., recibido id.

D. Juan Baró y Soler; C. Balaguer; remitido id., recibido id.

D. Baudilio Rosa y Vila; M. C. Ager; remitido id., recibido id.

De la de Navarra (Pamplona.)

Alava. D. Jorge Corostegui y Ruiz; C. Villabuena; remitido en 2 de junio, recibido en 10 id.

Guipuzcoa. D. Celestino Basañez; C. Salinas; remitido id., recibido id.

Navarra. D. Saturnino Acha y Jimenez; M. Azuelo; remitido id., recibido id.

De la de Zaragoza.

Teruel. D. Santiago Virgos; C. Villaluengo; remitido en 8 de junio, recibido en 10 de id.

D. Pedro José Irazco; Aliaga; M. remitido id., recibido id.

D. Atanasio Millan; C. Oban; remitido id., recibido id.

D. José Salvador y Alcober; M. Codoñera; remitido id., recibido id.

D. Antonio Burges; M. Huesa; remitido id., recibido id.

D. Bienvenido Manuel Blasco y Tomas; M. Valdealgorta; remitido id., recibido id.

Madrid 11 de junio de 1847.—José Ramon Villalba, secretario general.

Comision provincial de Madrid.

Habiéndose admitido por la comision central á don Jaime Coll y Carcasona, la renuncia del cargo de vocal tesorero, que recayera en su persona en la última junta central de socios de la provincia, celebrada en 19 del mes anterior; y dispuesto por la misma, se proceda á nueva eleccion, segun corresponde, el señor director de esta provincial ha dispuesto se convoque á los socios á nueva junta general con dicho objeto, para el lunes próximo 14 del corriente á las doce de su mañana, en el salon ya conocido de la calle del Baño, núm. 5, piso bajo, esperando del celo de aquellos por los intereses de la asociacion, una puntual asistencia. Madrid 11 de junio de 1847.—El secretario, Manuel Dávalos.

De la comision provincial de Madrid.

Cuenca. D. Casimiro Melcior y Just; M. C. Buendia; remitido en 13 de junio, recibido id.

Madrid. D. Carlos Mestre y Marzal; M. C. Brunete; remitido id., recibido id.

De la de Burgos.

Burgos. D. Ramon Diez Abia; C. Villegas; remitido en 10 id., recibido en 12 id.

Logroño. D. Ramon Juarez Perez y Berzosa; M. Grábalos; remitido id., recibido id.

Madrid 18 de junio de 1847.—José Ramon Villalba, secretario general.

COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

Solicitudes presentadas en esta comision en los dias que abajo se señalan, pidiendo su ingreso en la sociedad los profesores siguientes:

Provincia de Guadalajara.

D. Juan Muñoz y Romero; M. C. Alvarez; presentada en 13 de junio de 1847.

Madrid.

D. Martin Plaza; M. C. Madrid; presentada en 12 id.

Segovia.

D. Manuel de la Villa y Martin; C. Gado; presentada en 15 id.

La comision provincial de Madrid espera que, si alguna persona tiene conocimiento de cualquiera circunstancia, por la que no deba ser admitido en la Sociedad alguno de los individuos comprendidos en la anterior relacion, lo ponga en conocimiento del secretario de la comision en el término de un mes contando desde la fecha. Madrid 7 de mayo de 1847.—El secretario, José Arribas.

ANUNCIOS INTERESANTES.

1.º En junta general de socios de la provincia celebrada el 14 del corriente para la eleccion

de un vocal de su comision provincial, con el cargo de tesorero, fue nombrado por unanimidad el que se espresará; y ha quedado constituida la comision en los términos siguientes:

Director, señor don Leoncio de Sobrado y Goiri, calle de san Onofre—5 principal izquierda.

Vice-director, señor don Gregorio Escalada, Olivo—17, 2.º

Contador, señor don Ramon Ferrari, plazuela de Anton Martin—101, botica.

Tesorero, señor don Mamerto Saez, Principe—18 botica.

Secretario, el que suscribe, Visitacion—4, principal izquierdo.

Vocales. D. Juan José Gomez.

D. Esteban Garcia Sanz.

D. Juan Julian y Reguera.

D. José Arrivas y Garcia.

2.º Habiéndose pedido á esta comision provincial por la de Murcia en el 1.º de agosto próximo pasado, fuese mandado reconocer don Salvador Gimenez y Garcia, M. C. que residia en Yecla al solicitar, y habia pasado á esta corte; y habiendo sido infructuosas cuantas diligencias se han practicado al efecto, por ignorarse el paradero del referido, de acuerdo de la primera se pone en conocimiento de los socios, para que si alguno tiene noticias de la residencia actual del interesado, se sirva comunicarlal a la secretaria. Madrid 18 de junio de 1847.—Manuel Dávalos, secretario.

AVISO IMPORTANTE.

A las 2 del dia 28 del corriente mes se ha de celebrar la junta general de socios reuniéndose en el salon de la Academia del señor Vensano, calle del Baño, número 5, cuarto bajo para dar cuenta de lo ocurrido en 2.º semestre de 1846, y declarar el dividendo por los gastos hechos durante el mismo semestre: lo que de acuerdo de la comision central se avisa á los socios para su asistencia.

RECTIFICACION.

En el anuncio de la comision provincial de Madrid inserto en nuestros número anterior, donde dice «28 de mayo» léase «18 de junio»

VARIETADES.

NECROLOGIA. El dia 16 del mes actual á las seis de la mañana, falleció el ilustrado y laborioso joven don José Maria Novoa y Aguado. Una tisis pulmonar, que se habia manifestado por el mes de octubre último, ha terminado su combatida existencia. Huérfano desde su infancia, enfermo desde su nacimiento, y sin medios de fortuna, habia llegado últimamente á fuerza de sus propios trabajos, á adquirir un presente mas li-songero y á preveer quizá un porvenir glorioso.

Dedicado al estudio de la farmacia, habia alcanzado ya una reputacion honrosa entre sus compañeros, y estaba próximo á obtener el premio de su aplicacion revalidándose en el año próximo.

Pocos habrá que como él á los 23 años de su vida, pudiesen presentar mas títulos honoríficos: socio del antiguo Instituto médico-quirúrgico, fué despues fundador de la Academia de Esculapio y de la sociedad de socorros mútuos de alumnos farmacéuticos; inauguró esta última con un discurso elocuentísimo, y contribuyó en todas á una gran parte de su esplendor y de su gloria. Fué tambien director de la Revista de la facultad de ciencias médicas, que se publicó en esta corte, y poseia un gran número de certificaciones que, con muy buenas censuras, demostraban su preclaro talento y su aplicacion estremada. La medicina le es deudora de algunos sacrificios, y la farmacia ha perdido con él uno de sus mas ricos florones.

Su vida privada está llena de rasgos grandiosos de generosidad desde que la fortuna le fué propicia, y sus amigos lloran inconsolables su pérdida. Sepultado en el campo santo del real sitio del Buen Retiro al pie de un cesped, desaparecerá muy pronto su cuerpo confundándose con el polvo, pero su memoria será eterna y su pérdida irrepable.

Los que le conocian, cuando en sus paseos se dirijan á aquel sitio, verán desde lejos los cipreses que rodean la morada tritísima que le encierra, y no podrán menos de derramar una lágrima por su memoria, y de dirigir al cielo una ardiente plegaria porque su descanso sea eterno, y porque siquiera se aminore el número de jóvenes que la parca nos vá arrebatando de poco tiempo á esta parte.

(Continúa la lista de los suscritores á la Facultad).

705 Pedro Ramon Perez.	28161	28200
706 Cesareo Teodoro Flores.	28201	28240
707 Ipólito Basabe.	28241	28280
708 Francisco Vazquez Rodri- guez.	28281	28320
709 Eligio Cervero.	28321	28360
710 Bonifacio Blanco.	28361	28400
711 Pedro Herrero.	28401	28440
712 Pedro las Heras.	28441	28480
713 Pedro Jimenez.	28481	28520
714 Zacarias Santander.	28521	28560
715 Rafael Cáceres.	28561	28600
716 José Pons Diaz.	28601	28640
717 Guillermo Laso.	28641	28680
718 Salvador Carrion.	28681	28720
719 Nicolás Tegero del Cerro.	28721	28760
720 José Paradell.	28761	28800
721 Francisco Comas.	28801	28840
722 Gregorio Palacios.	28841	28880
723 Juan Alzamora.	28881	28920

724 Antonio Terreres.	28921	28960
725 Sebastian de Córdoba.	28961	29000
726 Juan Magáz.	29001	29040
727 José García Soldado.	29041	29080
728 Jaime Ricart.	29081	29120
729 Marcelino Manrique.	29121	29160
730 Pedro Zabala.	29161	29200
731 Diego Miguel Albu.	29201	29240
732 Valentin García.	29241	29280
733 Ramon Burgos.	29281	29320
734 Rafael Saborido.	29321	29360
735 Cipriano Ochoa.	29361	29400
736 Manuel Bagües.	29401	29440
737 Cipriano Rojo.	29441	29480

Se continuará.

Contra la coriza se emplea la fórmula siguiente en inyecciones. Extracto de opio 10 granos. Agua destilada 20 gran. Cuando se usa desde el principio la coriza cesa al instante; si el mal está ya adelantado se suprime la secreción nasal á las dos inyecciones; si es considerable la inflamación, aunque la secreción se suprima, aquella no cesa sino poco á poco.

—*Premio trimetrial.* En último sorteo de la lotería moderna verificado el 26 de junio cupo el premio mayor al número 30986. Ninguno de nuestros suscriptores le tiene. El segundo número se encuentra en el mismo; es 42178. El tercero es 14447 este es el válido. El Sr. D. Antonio Morillas profesor de Torres ha salido por lo tanto premiado.

—*Baños de Ontaneda.* En la Gaceta de Madrid del 29 se lee que el señor don Manuel Ruiz Salazar ha sido nombrado director de dichos baños entre cuatro opositores de igual censura 114 puntos. Los tres restantes fueron don Eugenio Alau, don Gregorio Moreno Gil, y don Miguel Lopez. Los documentos que justifican los estudios, méritos y servicios de cada interesado han guiado al gobierno para nombrar al señor Ruiz.

Vuelve á aparecer la *Gaceta Homeopática*. Desde 1.º de Julio saldrá á luz el primer número. Va á tener la misma forma y la redactarán varios profesores homeopatas. Nos alegramos de ello.

—*Píldoras de protoioduro de hierro.*

Sulfato de hierro cristalizado. 1 escrúpulo.
Ioduro de potasio. 2 id.
Goma tragacanto. 30 centig.
Azúcar. 1 escrúpulo.
píJarabe de polvo de malvavisco. C. S. para 36 doras.

Primero se reduce el sulfato de hierro á polvo muy fino en un mortero de hierro, despues el ioduro de potasio, y se tritura la mezcla para facilitar la reaccion de las dos sales; se añade la goma, el azúcar y el jarabe, y si hay necesidad al polvo de malvavisco.

—*El eter se ha aplicado por el doctor Cazenave* á una loca que hacia cinco meses no reposaba ni un minuto de dia ni de noche. Su agitacion se calmó pronto al cabo de cinco aspiraciones, quedando en un estado de insensibilidad completa que duró 25 minutos. Pasado este tiempo, cesó el entorpecimiento sin ningun sintoma de desorden manifiesto.

VACANTES.

Lo está la plaza de médico-cirujano de Boadilla del Monte, dos leguas y media de esta corte, dotado en 5500 rs. Se admiten solicitudes hasta 15 del mes próximo, y son condiciones precisas las de llevar 4 años de práctica y hallarse casado.

—El de médico-cirujano de Valdeacero, seis leguas de esta corte, cuya dotacion es de 130 fanegas de trigo.

—El de médico-cirujano de Hiende la Encina, provincia de Guadalajara, dotado en 60 fanegas de centeno, una carga de leña y una arroba de patatas cada vecino, y 4000 rs. que varias sociedades mineras, por asistir á los socios y dependientes.

—El de médico titular de la villa de Villoslada en Camaros, cuya dotacion ha de ser la de seis mil reales anualmente, pagados por el ayuntamiento en mensualidades. Los profesores que aspiren á la provision deberán llevar seis años de práctica en algun partido, regimientos u hospitales militares, y sus memoriales en que haran relacion de sus méritos en el papel correspondiente, podrán dirigirlos francos de porte al presidente del ayuntamiento en el preciso término de un mes, á contar desde el 18 de junio.

—El de cirujano del lugar de Cerralbo, partido judicial de Talavera, cuya poblacion consta de 121 vecinos, ha quedado á partido abierto. Lo que se anuncia para noticia de los profesores que quieran hacer contratas particulares con sus vecinos, fijando en él su residencia, advirtiendole que por la asistencia de cierto número de pobres que designará el ayuntamiento con igual número de mayores contribuyentes, se satisfará de fondos comunes la cantidad de 1000 rs. anuales.

—El de cirujano de la villa de Yécora en la Rioja Alavesa, cuya dotacion consiste en cien fanegas de trigo de buena calidad, cobradas por el ayuntamiento y pagadas por trimestres, veinte ducados en metálico por renta de casa, y libre de toda contribucion. Los aspirantes dirigirán sus memoriales francos de porte, al alcalde de la misma, hasta el 14 de julio próximo.

FOLLETIN.

BIOGRAFIA DE UN MEDICO.

CAPITULO XXIX.
(La cuestion árdua.)

Era de esperar que mi pobre Paula habia de resentirse al fin de tantas agitaciones y sobresaltos. Desde que habiamos salido de Lérida, la suerte se desencadenó contra nosotros, abrumándonos con una serie no interrumpida de contratiempos. A la desgracia de haber perdido de un modo tan inesperado como trágico su casa y los que habia amado como autores de sus dias; á las fuertes emociones que hubo de sufrir, á causa de su enlace conmigo y las escenas que le hicieron notable en el Esquirol, donde descubrió á sus verdaderos padres; á los sinsabores y amarguras que sintió, viendo mi poca fortuna en el pueblo, donde me establecí, y las que eran consiguientes á la poca estabilidad de mi destino en el ejército; se añadió la alarmante ocurrencia de Mombudi, mi prision y el rapto de Paula, luego las escenas de Monthlanc; el susto, el cansancio, la falta de sueño y alimento, y por último, lo que nos aconteció junto á las tapias del cementerio de Gilabert. Paula no era de complexion robusta, no estaba acostumbrada á las agitaciones que sentia, y á una impresionabilidad fisica notable se asociaba una sensibilidad moral tan exquisita, que la menor contrariedad la heria en el corazón. Conchase si su salud, despues de todo esto, habia de resentirse y gravemente de tantas causas capaces de alterarla.

Apenas nos hubo dejado en el cementerio para irse con Rosa y Andres á recogerse en casa del médico, la acometió un frio glacial en todo su cuerpo, tiritando y dando diente con diente como hubiese podido tenerlo sentada en una nevera sin abrigo. Por no afligirme, sintiéndose ya mala, consintió que se la llevara Andres y para llegar á la casa del médico, hubo de apoyarse en Rosa y el mozo.

La esposa del profesor de Gilabert estaba levantada, porque lo tenia de costumbre siempre que su marido salia de noche. Cuando llamaron á la puerta creyó que era el médico, cuya tardanza ya la tenia algo sobresaltada; mas al verse con dos huéspedes inespera los y de su sexo, no pudo ser mayor su sorpresa. Púsole Andres al corriente en pocas palabras de la naturaleza del caso y la buena muger se apresuró á socorrer á Paula, cuyo estado se iba haciendo á cada instante peor. Al frio gracial sucedió un desfallecimiento y un síncope que fué la causa de los gritos y chillidos dados por Rosa y la esposa del médico, las cuales llegaron á creer que Paula iba á dejar de existir.

Arrojéme con precipitacion y alarma á la cama donde la habian tendido y gracias á nuestros es-

fuerzos y á una bebida antiespasmódica por la cual fué volando Andres, Paula recobró sus sentidos, pero no su salud. El frio intenso y tercianario fué seguido de un calor seco, quemante, la fiebre se desplegó con violencia, quejase la infeliz de que unas tenazas de hierro le estaban apretando la frente y reinaba en sus facciones el mas espantoso estupor.

Mi comprefesor, á fuer de práctico y de persona estraña á mi familia, no tuvo dificultades en diagnosticar aquella enfermedad que con tan terribles prodromos se anunciaba; es una fiebre grave, dijo con cierto tono que me aterró. Mi deseo de que Paula no estuviese en peligro y mi temor de que realmente lo estaba, no me dejaron juzgar con acierto; veia los síntomas al través de un prisma tan pronto de colores agradables y risueños, tan pronto de colores sombríos y funerarios. Si será una putrida? le decia yo al médico, deseoso de saber su opinion. Tanto como una putrida, creo que no, me respondia el médico de un modo que no acababa de tranquilizarme. Acaso, añadía yo luego, no sea esto sino efecto de los sustos de esta noche, del cansancio y la fuga; tal vez ese rato que hemos permanecido en el pinar ha podido causarla un acceso de calentura intermitente. Esto es algo mas que los efectos del cansancio; es algo mas que una intermitente, me contestaba el médico en el mismo tono desconsolador.

Yo estaba desesperado. Era lo peor que podia sucedernos. Caer enferma Paula y en casa ajena y en casa de un comprefesor que habia empezado á manifestarse disgustado de nuestro encuentro. No hay hospital, dije, en este pueblo ó no hay alguna posada buena?

—Para qué? contestó el médico con el entrecejo arrugado.

—Yo sentiria causarles á Vds. mas molestias. Me temo que la enfermedad de Paula sea larga, si la muerte no la abrevia, y no debo abusar de la generosidad con que V. nos ha acogido en el seno de su familia.

—¿Y V. me cree capaz de consentir, repuso el profesor con seriedad y algo afectado, que un compañero de profesion se lleve de mi casa á su muger gravemente enferma para trasladarla á un hospital ó á una posada pública que es peor todavía? En este pueblo no hay hospital, y la única posada que tiene es para los arrieros y tragineros que suben y bajan de Reus, Valls y Tarragona. En mi casa no hay riquezas: esto no es un palacio; es la choza de un pobre médico que se gana la vida con el sudor de su rostro; pero aqui hay filantropia; yo miro á mis compañeros como hermanos y si me honran acogiéndose á la sombra de mi techo, si no tengo mas que dos colchones, les doy uno; si no hay mas que un pan, lo parto con ellos y mis hijos. Con que amigo, no se hable mas del asunto.

Mi contestacion á esta salida franca y generosa de mi huesped, fué romper en llanto; me echó á sus brazos, y el hombre que en el cementerio no habia podido ocultar sus asomos de euidia, se eterneció y tambien vertió una lágrima.

A pesar del sobresalto y de la alarma en que me puso la enfermedad de Paula, no pu le menos que pagar un tributo á la naturaleza. Habia sufrido mucho y estaba rendido. Me eché y concilié el sueño.

El alcalde del pueblo, sabedor de lo que ocurría en casa del médico, nos hizo avisar que se suspenderia nuestra declaracion, contentándose por aquel dia con la del médico y los mozos que le acompañaban cuando nos encontramos en el pinar. El médico fué, pues, tanto para declarar lo que habia visto y hecho, como para poder anudar el hilo de los sucesos.

El sacristan habia ya declarado todo lo ocurrido. El cura hizo tambien su declaracion, y el secretario del ayuntamiento no tuvo mucho escrúpulo en poner al corriente al médico de todo lo que por las declaraciones se habia recogido. A su regreso se vino á la alcoba donde estaba Paula y me sacó de su cabecera, despues de haber examinado á la enferma y dicho que no estaba peor, para referirme lo que naturalmente deseábamos saber todos.

—Pues, señor, me dijo; ya está descornado el velo de los acontecimientos de esta noche. El sacristan ha declarado de la cruz á la fecha, cantó como una calandria. El cura está fuertemente comprometido.

—Pues cómo? que hicieron?

—Va V. á oirlo. Nuestro párroco se empeñó en que habia de ser bautizada la criatura de Maria y, anticipando los funerales, hizo trasladar el cadáver de esta desdichada al cementerio, dando orden al sacristan, que es tambien enterrador, de que no diese sepultura al cadáver. Al anoecer, por orden del cura, se fueron los dos al campo santo y se cerraron en él, con el objeto de abrir el vientre á Maria ó sea de practicarle la operacion cesárea. Destaparon el ataúd y los asombró la frescura del rostro de la difunta. Parece que está durmiendo, dijo el sacristan, ¡qué natural ha quedado! y cogiéndole un brazo, añadió; ¡qué cosa tan rara se diria que acaba de morir. Mire V. padre cura, no se ha puesto tiesa todavía. No perdamos tiempo, respondió el cura, va á faltarnos la luz del dia y es preciso despachar cuanto antes; saquemos á Maria de su ataúd y tendámosla en este monton de tierra; levántale las faldas y pon el vientre en descubierta. En tanto que esto practicaba el sacristan, el párroco sacó un instrumento puntiagudo y cortante que le prestó el albeitar y le hizo correr de arriba abajo el abultado vientre de Maria. Era su intencion penetrar de un golpe en la cavidad del útero, descu-

brir el feto y bautizarle; mas á pesar de su funesta resolucion ni tenia conocimientos científicos de lo que iba á hacer, ni obedecia su mano á su voluntad; le faltaba sangre fria y parecia que estaba medio paralizándolo su brazo. El instrumento no hizo mas que desflorar la piel, la que fué cortada unas tres pulgadas; pero la incision se desgarró un tanto por sus ángulos.

Apenas habia hecho el instrumento esta solucion de continuidad, Maria dió un grito sordo, se estremeció y se encorvó, levantando á la vez la cabeza y los pies como que quisiera incorporarse. Los bordes y fondo de la herida, blancos y secos al principio, se pusieron rápidamente rosados, luego encarnados y empezó á brotar sangre caliente y rutilante.

El párroco y el sacristan quedaron aterrados y ni tuvieron valor para proseguir la operacion, ni para restañar la sangre, que cada vez iba brotando con mas fuerza. Despues de un rato de estupor, viendo que Maria respiraba, que movia los brazos como que quisiese dirigirlos hacia su herida y que gemia, echaron los dos sacrilegos operadores á correr, abandonando á aquella desventurada á su espantoso estado. Cuenta con decir á nadie lo que aqui ha pasado, dijo huyendo el cura al sacristan; dentro de poco vuelve y entierra profundamente á Maria, la hemos matado; el médico tiene la culpa por no haber sabido conocer si estaba muerta.

Era tal la turbacion con que huian, que el sacristan no pensó en cerrar la puerta, la que se quedó entornada. El respeto que tiene el pueblo á los cementerios y el terror que causa siempre el campo santo de noche á los que creen en la aparicion de los muertos ó su alma, no debia hacer esta falta de graves consecuencias. ¿Quido habia de ir á tentar si la puerta del campo santo estaba cerrada ó entornada? Sin embargo, no faltó por desgracia ó por fortuna quien lo hiciese. Pepe el molinero, cuando advirtió que se le habian llevado á su muger, se entregó con mas furia á sus arrebatos y, entrada la noche, se dirigió al cementerio. La puerta no le ofreció resistencia y sin duda se dirigiria al punto donde su esposa estaba dando á luz á su engendro y luchando con la muerte. Lo que hizo este infeliz no ha podido saberse, nadie le vió y él no contesta nada á cuanto se le pregunta.

Remordido por la conciencia ó temeroso del castigo, el sacristan, en cuanto estuvo mas entrada la noche, volvióse al campo santo; asustóle encontrar la puerta medio abierta y con espanto y paso lento se fue internando. A los cuatro pasos se quedó petrificado; habia con la difunta un bulto negro que se movia y sollozaba. El sacristan quiso retroceder y advirtiendo que estaba allí, el bulto le embistió, dando un ahullido espantoso. El sacristan huyó y cayó en el umbral sin sentido.